

Cuando se maldicen esos puntos suspensivos*

Eliana Amor

*... recuerda que no hay Otro del Otro,
que la última palabra siempre escapa y
que todos tenemos que enfrentarnos con ese punto del lenguaje.*
E. Laurent¹

Desorientación contemporánea

En *Como de la familia*,² Paolo Giordano cuenta la historia de una familia contemporánea sostenida por quien fuera una enfermera, también cocinera, luego niñera: La Sra. A. Un “ama de llaves” encargada del funcionamiento del hogar y sus miembros. La Sra. A. muere y produce un cambio en la economía libidinal de la familia.

Quien relata es el personaje masculino. Él dice: “estamos en peligro”. No está tan claro que sea el niño que perdió a la niñera el que está en peligro, sino la pareja que se queda sin un tercero que los mire, los ordene, les indique el rol a ocupar por cada quien. La muerte de la niñera, hace aparecer como niños huérfanos a la pareja parental mostrando que no hay roles preestablecidos respecto de lo que sería un hombre y una mujer. Ambos sexos, en posición de ser el falo, se tornan equivalentes.

No hay uno que garantice la relación sexual

¿Cuál es el peligro al que se ven confrontados? Abierto el vacío por la inexistencia de un Otro que sostenía los emblemas paternos, sólo resta el extravío del goce cada *Uno* por su lado.

“Babette” –como llamaban cariñosamente a la Sra. A– anudaba a esta pareja supliendo el vacío de la no relación. El protagonista –nostálgico del ayer– discurre por la novela hablando de la caída de este Otro hasta que su analista le llama la atención: “bueno ¡basta de la niñera! ¿¡Qué pasa con su mujer!?” Nuestro narrador desprevenido se sorprende. A partir de entonces, la historia empieza a mostrar a Nora –una mujer hipermoderna, muy causada por su trabajo al *igual* que él–. Para ella “la cosa no está funcionando”, está perdiendo interés por falta de encuentro. Él, argumentaba que si no había relación sexual, era la Sra. A. quien la obstaculizaba. La querida Babette es “*al-menos-una* existencia que frente a la función *Phi* de x, se inscribe para decirla.”³ Su caída, desmorona la ficción en la que este neurótico se sostenía y evidencia que la dimensión fantasmática ha estado

* Trabajo presentado en la VIII Jornada “Rapi2 y furiosos. Enlaces y desenlaces sintomáticos” del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - *Enlaces*, 7 de noviembre de 2015 (versión ampliada)

haciendo obstáculo al acceso al Otro sexo. Así podemos situar la diferencia entre La Sra. A. como “una existencia que se encuentra por afirmarse y la mujer en tanto que no se encuentra”⁴

El narrador empieza a desesperarse, y desde entonces cuestiona su posición.

Al decir de Lacan, “El inconsciente, es que en suma uno habla –si es que hay *hablaser* (*parlêtre*)– solo. (...) uno no dice jamás sino una sola y misma cosa –salvo si uno se abre a dialogar con un psicoanalista. No hay medio de hacer otra cosa que recibir de un psicoanalista lo que molesta a su defensa”.⁵

El amuro tiene cara de mujer

El neurótico cree que accede a la mujer mientras aborda al objeto de su fantasma, del que además está cautivo. Esto será más o menos trágico dependiendo del fantasma de cada quien, puesto que la faz real del anudamiento erótico tiene como causa la pulsión. Pero sea cual sea el fantasma, nada puede decirse de lo femenino en tanto alteridad radical a lo simbólico.⁶

Podríamos expresar que la ausencia de relación sexual tiene cara de mujer para quien está obstaculizado por el falo. Se trata de una dimensión simbólico-imaginaria que hace obstáculo al encuentro con el Otro sexo. En ese lugar topológico Lacan ubica un muro entre los sexos.⁷

A partir del momento en que se trata de un hombre y una mujer, el “peligro” es el encuentro con el Otro sexo, allí siempre se produce una pérdida. “Para quien está estorbado por el falo, ¿qué es una mujer? Es un síntoma, y eso se ve por estructura”.⁸ Por eso, una mujer es un peligro para el neurótico que no quiere confrontarse con la castración.

Ahora bien, pese al muro, algo empuja a buscar del otro lado. Lacan lo satiriza diciendo que ellos se hacen chichones al darse la cabeza contra la pared, e indica que “para el hombre, a menos de que haya castración, es decir algo que dice que no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor”.⁹ Cabe destacar que habla de hombre en cuanto a posición neurótica, es decir que allí también se ubica la histérica. En aquel lugar, donde aparenta no haber más que desencuentro, Lacan va a proponer el *amuro* como una dimensión real del amor, que incluye la inexistencia de la relación sexual. Así existiría la posibilidad de que –en lugar de hacerse chichones– un decir contingente pasara del otro lado del muro por resonancia en los bordes libidinales. Lo que pasa del otro lado es el eco de un decir¹⁰ que hace acontecimiento en el cuerpo,¹¹ que lo marca, produciendo una escansión en el océano de las palabras vanas.

Entonces; ¿cuál es el peligro? El peligro puede ser la solución. Si bien el hombre aborda a la mujer en tanto objeto *a*, es posible que “por error” una mujer se haga su síntoma. Lacan parece decir “yo te avisé” cuando en el atardecer de su vida nos advierte: “Adelanté que el síntoma puede ser el *partenaire* sexual”.¹² El peligro del que nos habla nuestro protagonista incluye el horror a lo femenino. Babette lo dejó a solas con ella. *Ella-síntoma*, interroga desde la opacidad.

El encuentro entre los sexos no sin una alteridad

La relación sexual se ve afectada por el *Otro que no existe*. El *Uno* no se anuda con nada de lo que al Otro le parezca sexual.¹³ Mientras tanto, lo que consiste es el *Un-cuerpo del parlêtre*; A menos! de que exista en él una alteridad. Este es el punto al que este texto quiere llegar por hoy.

En la novela, cierta verdad de él se enuncia en ella, que pasa a ocupar el lugar éxtimo de un síntoma, no en su vertiente fálica, sino respecto de lo que no cierra. Lo femenino introduce esos puntos suspensivos que implican una hiancia al infinito y que entrañan lo real del discurso que nunca cerrará, nunca calzará en la lógica fálica, “por los siglos de los siglos” y *aun*. Se trata de un decir femenino en tanto que dice del *Otro que no existe*.¹⁴ No se sabe hacer con ella porque *no se puede decirla*. El saber queda del lado de lo simbólico. Por esa razón nos conviene pensar en términos de cómo *arreglárselas*, como *desembrollarse cada vez*,¹⁵ (¡más bien de oficio!) La maña que se dé cada *Uno* dependerá de la relación que tenga con su propia castración.

Nuestro protagonista dijo algo por lo que Nora se enojó, pero como quiere que “la cosa funcione” ¡y además se analiza!, no va a hacer entrar la discusión en racionalizaciones, sino que va a burlarse de sí mismo hasta hacerla reír. Él está dispuesto a ofrecer su castración porque ha reconocido en Nora a *una* mujer. A diferencia de aumentar el malentendido que el fantasma haría consistir, se muestra castrado, lo que tarde o temprano suelta la risa de Nora. Ha liberado la risa y puede causar el amor. Alojarse a la alteridad de lo femenino es aceptar que *no-todo* el goce que interviene en el encuentro con una mujer pasa por el objeto, a fin de que el goce no se interponga. Hacer poesía donde habría malentendido, se convierte en vía para que algo pueda resonar del otro lado del muro, permitiendo el lazo amoroso.

Si bien la imposibilidad se juega a nivel del saber, Lacan destaca un “entre-dicho”, un escollo, un tropiezo, que daría acceso a lo real.¹⁶ Allí existe la posibilidad de gozar del cuerpo de esa mujer y no sólo del objeto de su fantasma, que se reproduce errando lo que quiere decir,¹⁷ y que sólo llevaría a “mal-decirla”, como se maldice un síntoma cuando no se sabe hacer con él.

bibliografía

- Giordano, P., *Como de la familia*, Salamandra, Argentina, 2015
Lacan, J., El saber del psicoanalista, “Charlas en *Sainte-Anne*”, inédito.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 2008
Lacan, J., Seminario 22, RSI, inédito.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008
Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012
Lacan, J., Seminario 24, “*L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile á Mourre*”, inédito.
Laurent, E., *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Bs. As., 1999

- Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Bs. As., Paidós, 2010
Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008
Soria, N., *Nudos del amor*, Del Bucle, Bs. As., 2011
Torres, M., *Amor, deseo y goce. Cada uno encuentra su solución*, Grama, Bs. As., 2012.
-

notas

- ¹ Laurent, E., *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Bs. As., 1999, pp. 109-110
² Giordano, P., *Como de la familia*, Salamandra, Argentina, 2015
³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 124
⁴ *Ibíd.*, p. 125
⁵ Lacan, J., Seminario 24, “*L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile á Mourre*”, inédito.
⁶ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, op. cit.*, p. 98
⁷ Lacan, J., El saber del psicoanalista “Charlas en *Sainte-Anne*”, inédito.
⁸ Lacan, J., Seminario 22, “R.S.I.”, inédito.
⁹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun, op. cit.*, p. 88
¹⁰ Lacan, J., *Seminario 23, El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 18
¹¹ Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 595
¹² Lacan, J., Seminario 24..., *op. cit.*, inédito
¹³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, op. cit.*, p. 155
¹⁴ Laurent, E., *Posiciones femeninas...op. cit.*, p. 6
¹⁵ Lacan, J., Seminario 24, *op. cit.*, inédito.
¹⁶ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, op. cit.*, p. 145
¹⁷ *Ibíd.*, p. 146